

# EL ECO LITERARIO.

## SEGUNDA SERIE.

En Valencia 4 rs. al mes.

NÚM. 9.—DOMINGO 1º. DE JULIO DE 1849.

En Provincias 5 rs. al mes.

Cumpliendo con lo ofrecido á nuestros lectores, comenzamos hoy á insertar una série de artículos que, versando sobre intereses materiales, dilucidan las cuestiones que acerca de ellos se han suscitado. Deseosa la redacción de estender á grande esfera cuestiones de tan grave trascendencia, insertará con gusto en las columnas de este Semanario cuanto tenga relacion con semejante asunto siempre que dichos artículos sean redactados con la mesura y concienziosidad que se requieren.

### INTERESES MATERIALES.

#### EL PUERTO EN CULLERA.

**B**IEN sabida es la necesidad que tiene el golfo de Valencia de un puerto de abrigo para refugiarse los buques en los temporales, y salvarse en las borrascas. Cerca de dos siglos que se conoce esta necesidad y, sin embargo, aun no se ha conseguido el amparo de los navegantes en la costa mas fértil, y tal vez mas rica de la Iberia. Un náutico, con razon podria compararla á una de las desiertas costas del Sud de América, ó de otro pais menos civilizado que el nuestro.

De grande utilidad seria para los intereses del comercio y para la riqueza agrícola, un puerto, en que con toda seguridad pudiesen concurrir los buques, consiguiendo con ello dar impulso al comercio de las provincias interiores, facilitando á la corte las comodidas que debe tener, concluido que sea el camino de las Cabrillas.

La ciudad de Valencia, celosa siempre en proporcionar á su fecunda é industriosa provincia el medio de prosperidad y riqueza de que es susceptible su fértil suelo, no ha cesado de trabajar con empeño para la construccion de un puerto en el Grao; pero desgraciadamente, tantos desvelos y gastos han sido estériles, mientras nuestro golfo

ha sumergido incalculables tesoros y tragado infinidad de víctimas, por la falta de un puerto colocado en cualquier punto de nuestra costa. Sumas cuantiosas se han gastado, sin otro fruto que obstruir la playa de peñascos y hacer desaparecer el Lazareto casa por casa.

A fines del siglo XVII los sabios doctores é insignes matemáticos D. Tomás Vicente Tosca y D. Juan Bautista Corachan, juzgaron imposible la realizacion de un puerto en el Grao de Valencia; y este voto, confirmado con la esperiencia de los tristes resultados que todos hemos presenciado, hizo abandonar la empresa. El mismo padre D. Vicente Tosca, meditó y aprobó el puerto en el cabo de Cullera como muy ventajoso y el mas apropósito que ofrecia la naturaleza, y para que lo fuese tambien de la capital, se proporcionaba por medio de la Albufera un canal de navegacion que le uniese á estas murallas.

En 1764 el invicto marqués de la Romana, tan inteligente en náutica, construccion, hidráulica y arquitectura, como celoso por el bien y prosperidad de nuestro pais, despues de sus cálculos matemáticos, halló tambien impracticable el puerto del Grao; y movido, sin duda, el magnánimo marqués del amor que profesaba á esta capital, y animoso en proporcionarla las ventajas que necesitaba, pasó á recorrer la costa del Reino, y halló en el cabo de Cullera una proporcion feliz; y como le era tan grato el trabajo que empleaba en beneficio de ésta su predilecta provincia, fue á estacionarse en Cullera: allí estudió el terreno y reconoció la playa en todas direcciones, y hasta descubrió en el mismo cabo abundantes y ricas fuentes para poder hacer agua las embarcaciones sin descargar la pipería: en fin, no perdonó medió alguno por adquirir datos y hacer las demostraciones que se requieren para la formacion del plano, que el mismo marqués levantó tal como se ve copiado en la *Memoria histórico-científica del origen, progreso y estado del proyecto del puerto de Cullera*, escrita por D. Domingo Bou, de donde hemos extractado los apuntes que su laborioso autor sacó de documentos justificativos.

En 1815, despues del general y unánime voto de la capital, de sus ilustres autoridades y de los

pueblos de toda la ribera del Júcar, para que se realizase el puerto en Cullera, se practicaron numerosas diligencias facultativas. En 1820, á dictámen del supremo tribunal, S. M. resolvió mandar se ejecutasen la obras, diciendo: *que el proyecto era útil y debía ejecutarse*. Tan deseada como interesante resolución, no tuvo efecto por haberlo impedido las ocurrencias políticas que sobrevinieron, y quedó enterrado hasta el año 1833, en cuya época se pensó en llevar á cabo dicho proyecto, y aseguraron los periódicos de esta capital iba á principiarse la obra, cuando la guerra civil vino á frustrarlo. Terminada ésta, la provincia de Valencia creyó poder ocupar la atención del gobierno de S. M. para emprender de nuevo los trabajos. Inspirado D. José Ros por la voluntad de nuestros antepasados, y conociendo por otra parte la gran necesidad del referido puerto para el progreso de la riqueza territorial á principios de 1841, solicitó del gobierno autorización para levantar los planos, y al efecto fueron nombrados el ingeniero civil D. Lucio del Valle y el arquitecto D. Joaquin Cabrera, teniente director de la academia de San Carlos, y despues de bien enterados del negocio, presentaron una muy bien redactada memoria, de la que copiamos lo siguiente:

«En la desembocadura del rio Júcar, la naturaleza ha colocado una montaña que entra en el mar, en donde con poco coste se puede formar un puerto seguro;” y para probar las ventajas que proporciona su posición topográfica, añade: «En esta clase de obras, en que la naturaleza debe hacer lo mas y el arte lo menos, y aun él mucho; cuando la playa nos presenta una costa infecunda y pelada, grandes deben ser los recursos de que se disponga para llevar las obras á cabo. En el muelle del Grao de Valencia, á pesar de los caudales invertidos, no se ha conseguido el puerto; no porque sus desinteresados moradores hayan dejado de trabajar con inteligencia y actividad, sino porque aquí la naturaleza lucha á brazo partido con el arte y las ciencias.” Además; todos cuantos inteligentes han visto el cabo de Cullera, todos convienen ser el mas apropósito para establecer un puerto, y reclaman su ejecución. Los planos con la memoria facultativa de que acabamos de hacer mención, fueron aprobados en junta general de inspectores del cuerpo de ingenieros, y en su consecuencia, por Real orden de 7 de Marzo de 1842 se pidió á D. José Ros, presentase desde luego las proposiciones de contrata.

En 1844 se reunieron los ayuntamientos de la ribera del Júcar, é hicieron una manifestación para que los senadores de la provincia, el escelentísimo Sr. marqués de Jura-Real, D. Nicolás María Gareli, Baron del solar de Espinosa y el general D. Francisco de Paula Figueras, en unión

con el diputado á córtes D. José Ros, procurasen recabar del gobierno la resolución para emprender las obras del puerto en Cullera y canalización del Júcar.

Indecible es lo que ha trabajado el incansable D. José Ros, y tal vez estuviesen principiadas ya las obras, á no haberlo estorbado incidencias políticas y ciertas rivalidades tan perjudiciales á los intereses de la provincia; siendo muchos los gastos que ha tenido que hacer el espresado D. José Ros en reconocimientos, planos y diligencias para completar el expediente presupuestado y aprobado ya. Sabemos tambien que en Mayo último, el mismo empresario Ros, ha presentado un proyecto adicional obligándose á hacer un camino de hierro desde esta capital á Cullera; este sublime pensamiento completa la utilísima y necesaria obra del puerto; con este ferro-carril se hallará á menos distancia el proyectado puerto en Cullera que el Grao de Valencia.

Tenemos entendido que el gobierno ha mandado reunir junta de inspectores generales para evacuar cierto informe referente á esto mismo. Descansamos en el buen celo del ilustrísimo señor D. Juan Subercase, decano del cuerpo de ingenieros; puesto que ha intervenido ya en favor de las benéficas obras del puerto en Cullera. Su conocimiento en este asunto será un antecedente seguro para que los demás señores inspectores puedan deliberar con mas acierto.

La protección del gobierno de S. M., ahora mas que nunca, se necesita para que se lleve á efecto el grande proyecto: tan interesada está la prosperidad de toda la nación, como la del antiguo reino de Valencia. Las provincias interiores cambiarían sus producciones por las que carecen, otras les serían menos costosas, y aumentando su riqueza, la corte tendría por el camino de las Cabrillas el puerto mercantil mas cerca de toda España; llegando á ser el mas grande y concurrido, lo que haría florecer el comercio en toda la Península.

Ultimamente, con el pensamiento del inmortal marqués de la Romana, en hacer el Júcar navegable hasta Cuenca, uniéndose con el Tajo por medio de un canal, se comunicaría el Mediterráneo con el Océano.

La venida á esta capital del entendido y acreditado director general de caminos, canales y puertos, que ha tenido ocasión de reconocer el camino de las Cabrillas, nos parece un halagüeño indicio de que el puerto del golfo de Valencia en el cabo de Cullera va á hacerse muy pronto, ya que la naturaleza nos le ha marcado y trazado, dejando al arte su conclusión. Creemos que pronto dejaremos de lamentar naufragios en este peligroso golfo, y que en valde la bravura de las furiosas olas buscarán mas víctimas. Pronto veremos

á Neptuno en la cumbre del monte de las Zonas, de donde descende el promontorio ó cabo de Cullera, vigilando á los navegantes desde los alfaques de Tortosa al cabo de San Martín (Denia).

No queremos entristecer á nuestros lectores antes de concluir este artículo con la relacion de las innumerable desgracias y naufragios que todos los años ocurren en esta costa, para recomendar el interés, la necesidad y urgencia que tiene la humanidad de que se realice tan deseado puerto; pero no dejaremos la pluma sin tributar nuestra gratitud á los laudables afanes de nuestro compatriota D. José Ros, quien y cuantos le imiten y secunden sus esfuerzos, pueden contar siempre con las columnas de este *Semanario*, que se ha propuesto cooperar en lo posible á la realizacion de cuanto sea de interés general. = A. F.

Tenemos el gusto de insertar á continuacion una poesia de la señorita Doña Amalia Fenollosa. Inútil juzgamos recomendar la composicion de una poetisa tan ventajosamente juzgada por la prensa de la corte.

### ¡A DIOS.

Bramó la tempestad: fiero, iracundo,  
Tendió Aquilon sus alas:  
Estremeciése á su fragor el mundo,  
Perdió el campo sus galas.

Sorprendida en los brazos de su amado  
La tímida paloma,  
Huyó temblando su poder airado  
Que los cedros desploma.

Y rendida despues, cansado el vuelo,  
De su par separada,  
Cayó por fin en el estéril suelo  
De selva enmarañada.

Tal en medio del mágico delirio  
De una pasion ardiente,  
Sopló para los dos el seco sirio  
De mi suerte inclemente.

Enemigos de amor nos separaron  
Matando mi alvedrio:  
¿Por qué entonces tambien no traspasaron  
Tu corazon y el mio?

Con su falsa piedad vivir me mandan,  
Vivir sin tus amores:  
¡Ah! ¡mis copiosas lágrimas no ablandan  
Su encono y sus furoros!

¡A Dios Rugiero! la paloma herida  
Es hoy la que te amaba:  
Si la querias tú, su despedida  
Sobre tu pecho graba.

Castellon.—1849.

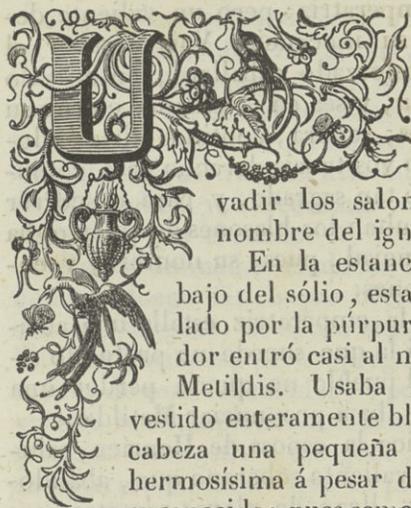
Amalia Fenollosa.

## LOS BLASONES DE UN VALIENTE.

Año 1116.

VII.

El nombre del defensor.



Un pueblo curioso y alegre se comprimia junto á las puertas del palacio esperando la hora de invadir los salones para saber el nombre del ignorado defensor.

En la estancia del trono, debajo del s6lio, estaba un escudo velado por la púrpura real. El emperador entró casi al mismo tiempo que Metildis. Usaba la emperatriz un vestido enteramente blanco, ornando su cabeza una pequeña diadema. Estaba hermosísima á pesar de haber su cabello encanecido; pues semejante singularidad prestaba mayor realce á su hermosura.

—Cuán divina estais despues de las desgracias— esclama Henrico — vuestra hermosura ha nacido otra vez cual la flor despues de las tormentas ondula erguida sobre su tallo. ¡Mucho habreis padecido!

—¡Muchísimo!— contesta la emperatriz — pero vos tambien sufristeis. ¿No es verdad que cuando el hombre siente palpitar las tempestades tiembla por su pobre flor? ¿No es verdad, Henrico, que en vez de pensar en vos, en vez de pensar en vuestra deshonra, solo pensabais en mi desventura?

—Sí, Metildis, me habeis comprendido; vuestro generoso corazon ha leído en el mio ¿qué importaban mi honor y mi vida, mi trono y mi pueblo?... Siempre estaba pensando en los suplicios que os habia preparado, siempre pensaba en vuestro infortunio. Vos lo sabeis, esposa mia, vos sabeis que me sentia convencido de vuestra inocencia. Solo por un instante os pude juzgar culpable, perdonadme, estaba loco.

—¿Para qué llamais el recuerdo de la infelicidad que ha pasado? Cuando el náufrago recuerda los mares, juzga que está zozobrando.

—Pero al mismo tiempo bendice la tabla de salvacion. Este escudo representa los blasones de vuestro defensor, permitidme que alce esta púrpura, y honre el nombre de tan cumplido caballero.

—Esperad, dejad entrar á vuestro pueblo, y partamos con él nuestra alegría: ¿no son los alemanes nuestros hijos.

Henrico se adelanta, abre una de las puertas, y manda franquear las entradas al pueblo. Aquel dilatado salon se llenó en un momento, bastando

apenas para contener la décima parte de la gente que en la plaza estaba esperando.

Cuando Henrico miró á sus súbditos reunidos, les dirige la palabra, diciendo: Alemanes: un impostor cuya memoria siempre será de oprobio acusó á vuestra emperatriz: pero un valiente defensor demostró su inocencia. Vais á saber el nombre de este esforzado caballero, entrañado en vuestro corazon, y sea en Alemania eterno su recuerdo. Solo vos, señora, continúa dirigiéndose á Metildis, solo vos teneis derecho para comunicar este nombre tan sagrado, y para descorrer la púrpura que ocultan los blasones de quien os ha defendido. Pronunciad, pues, su nombre, y enseñadnos sus blasones.

Al levantarse la emperatriz estalla una aclamacion general, á la que sucede un profundo silencio, pues aquel pueblo no queria perder una palabra de cuantas iba á pronunciar Metildis.

— Hijos míos, dice la esposa de Henrico, saludando el escudo del valiente soberano que, abandonando sus estados, llegó de playas remotas para tomar mi defensa. Este caballero esforzado, este adalid tan cumplido, este invencible defensor es el conde de Barcelona Ramon Berenguer III.

Un viva general hizo estremecer todo el salon, y al mismo tiempo bajo el sólio de Alemania brillaron en campo de oro las cuatro barras sangrientas, blasones ínclitos que Carlos Calvo trazó con la sangre de Wifredo.

El pueblo se derramó por las calles frenético en su entusiasmo. La sorpresa y la alegría fueron universales: por todas partes se repetía: Viva el conde de Barcelona: Viva Ramon Berenguer III.

Conclusion.

La gratitud es el sentimiento de los corazones generosos. Cuando el Henrico supo que Berenguer III era el defensor de su esposa mandó partir á ésta para Barcelona con el objeto de que le manifestase su agradecimiento. Comenzó Metildis su viage acompañada por cuatro cardenales, algunos obispos y numerosísimos caballeros.

Quince dias permaneció la emperatriz en la corte de Berenguer, y los festejos que le tributaron casi parece fabulosos en tan apartada época. Despues de este período la esposa de Henrico volvió á su Alemania querida, no sin haber derramado lágrimas al estrechar por la vez postrera aquella mano que la habia arrancado de la infancia y de la muerte.

Sí, es doloroso separarse cuando encontrándose dos almas en la senda de la vida se han comprendido, ¡cuán amargo debe ser cuando á la simpática se unen recuerdos mas gratos, y un reconocimiento sin límites.

Ramon Berenguer III gobernó con tal acierto que la historia ha escrito en pos de su nombre la palabra *Grande*.

Sucediendo á su padre en el gobierno fue liberal, piadoso y valiente. Arrolló á los moros en Mallorca, é hizo sus tributarios á los reyes de Valencia, Tortosa y Lérica.

Por su enlace con Dolsa, hija del Guisiperto, conde de Provenza, reunió estos dominios á los suyos.

Despues de haber gobernado cincuenta años nombró para que le sucedieran; en el condado de Barcelona, á su primogénito Ramon Berenguer, y en el de Provenza á su hijo segundo Berenguer Ramon.

Vistió el hábito de los caballeros templarios, y habiendo augurado su muerte quiso esperarla en el hospital de Santa Eulalia de Barcelona. Allí falleció en el año de 1131.

Tal fue el conde D. Ramon Berenguer III, el *Grande*, buen soberano, esforzado lidiador y cumplido caballero.

M. de C.

Á MI AMIGA

DOÑA F. O. DE C.

EN SUS DIAS.

ROMANCE.

Pensando en tí, bella amiga,  
Y en sus previstos apuros,  
Llegó rodando mi musa  
Al veinticuatro de Junio.

Yo la decia á mis solas,  
Veremos ¡oh númen rústico!  
Cual á una amiga saludas  
Al brillar su dia fúlgido.

Las cuartetos y quintillas  
Casi son ya de mal gusto;  
No hay poetastro que no ensarte  
Mil consonantes á duo.

¿Los sonetos? ¡Dios eterno!  
¿Quién resiste al menos uno?  
Las odas solo las sufre  
Alguna estatua de estuco.

¿Endecasílabos? ¡uff!  
¿Versos cortos? los repudio:  
Los ecos y los retruécanos  
Crispan los nervios á un búfalo.

Allá va, pues, un romance;  
Género sonoro, el único,  
El modelo de los métricos  
Salpicándole de esdrújulos.

En él cantaron las glorias  
De España, en los siglos bruscos,  
Los príncipes del Parnaso  
Al son del laud ebúrneo.

Él admite en su armonía  
Todas las clases de asuntos  
Desde el grave hasta el grotesco,  
Desde el sagrado hasta el lúbrico.

Adopto, pues, el romance;  
Mas no sé por do las urdo:  
¿Cómo principio? esto es, hija,  
Lo mas salado del mndo.

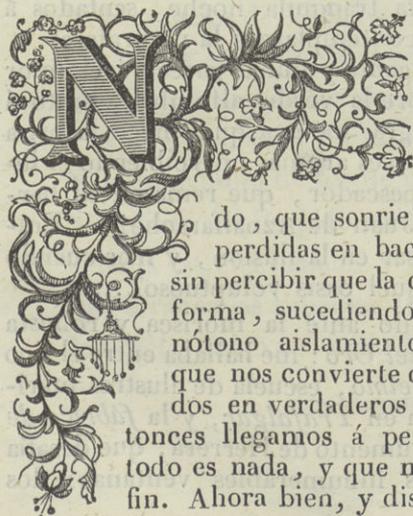
¿He de comenza diciendo,  
«Buenos dias, y años muchos  
Que V. los goce felices?».....  
Esto lo dice un besugo.

¿O habré de empezar acaso  
 Mi poético prelude,  
 Con mil palabras vacías  
 Cual hacen poetas buhos?  
 Con aquello de «tú, hermosa,  
 Mas bella que los capullos  
 Que mecen las auras frescas  
 Con su armonioso susurro.»  
 Tú que abates con tu encanto  
 De las flores el orgullo,  
 Y pisas doquiera que vayas  
 Alfombras de verde musgo;  
 Tú que eclipsas con tus soles  
 Los rayos del astro diurno,  
 Los cometas y metéoros  
 Al verte páran su curso;  
 Tú, sílfide del Harem,  
 Azucena del Danubio,  
 Con tus labios de coral,  
 Y de las gracias conjunto.....  
 ¡Virgen de Atocha! no puedo  
 Decirte tanto exabrupto:  
 Diós me incline á patriota  
 Si en tal necesidad incurro.  
 No quiero, amiga, no quiero,  
 Seguir el trillado rumbo  
 De los versistas sin fondo,  
 Palabrereros importunos.  
 Tampoco iré yo á imitar  
 Otra especie de evechuchos,  
 Que esclaman: «por tí, ángel mio,  
 Hundiérame en el sepulcro;  
 Retóra al infierno mismo,  
 Y mordiéndome los puños,  
 Cual atún me tendería  
 En el cráter del Veubio.  
 Yo te diré en pocas frases,  
 Sin hacerme mas difuso,  
 «Bien hayas, niña, en tus días,  
 Bien hayas, bella, en el mundo.»  
 Y por no imitar á nadie,  
 Firmo así, porque concluyo;  
 José María Bonilla,  
 Muy sincero amigo tuyo.

## ESCENAS ANDALUZAS.

UNA AVENTURA DE FERIA.

¡Sevilla!.... ¡Guadalquivir!  
 ¡Cuál atormentáis mi mente!  
 DON ALVARO.



**N**UNCA la vida parece tan dulce como cuando corre en el seno de ese fantástico mundo, que sonríe al volar las horas perdidas en bacanales reuniones, sin percibir que la decoración se transforma, sucediendo al encanto el monótono aislamiento, fuerza motriz que nos convierte de seres volatilizados en verdaderos filósofos. Solo entonces llegamos á penetrarnos de que todo es nada, y que nacemos para otro fin. Ahora bien, y discúlpenos la encíclica, vosotros, los que habitais en esas

cabañas, cuyos muros de ramage son horadados por el viento y por el agua; vosotros, digo, estais exentos de las románticas catástrofes que á cada hora, á cada minuto, á cada instante presenta la escena mundanal. Estraños á esas turbulencias que al aristocrático salon suelen convertir en otro campo de Agramante, no gozais, es cierto, de la sorpresa de tal espectáculo; pero en cambio esperais tranquilos, con el rostro vuelto hácia el Oriente, que los rayos de un nuevo sol vengán á prestar calor á vuestras megillas húmedas con la brisa de la noche, y á reanimar vuestros miembros atarecidos por el sueño.

En las animadas ciudades la existencia pasa como el fuego fático que brota de una fosa; se sonríe, se goza, se apura ansioso el cáliz de las lúbricas ilusiones; pero —pregunto luego— aun en medio de esas felicidades, ¿podreis decir que la vuestra sea completa?... Cuando vuestro corazon está mas entregado á ese goce, ¿no sentís allá en su interior un latido que os previene, que os fija un horizonte manchado por oscuros nubarroncillos?....

Corría el año de las catástrofes — es decir, el de 1848 — estábamos en el mes en que las flores se ostentan en toda su lozania en los encantadores vergeles de la bella Andalucía. Sevilla, la sultana del Edém, habia atraído á sus praderas mas gente de la que es necesario para crear un nuevo mundo, y sin embargo aquella colosal ciudad parecia desierta: nadie al reconocer sus plazas y sus calles hubiera creído que estaba habitada. ¿Por qué su sepulcral silencio? La feria arrebatada á la inmensa muchedumbre, y toda la animación, toda la vida se desplegaba en aquellos momentos en el lugar do se habia suplantado toda una ciudad de las *Mil y una Noches*, ó quizá de los caprichosos bazares persianos, y en la que se percibía cierto tinte de mas remotos siglos, cuando el enamorado musulman, envuelto en su rico albornóz, recorría por la noche las afueras de los alcázares del orgulloso rey cruel, respirando el aroma de las azucenas, el perfume de las acacias y arrayanes de los orientales jardines, donde la amada Padilla lavaba su cuerpo en las límpidas aguas de sus baños subterráneos.

Como he dicho, celebrábase la fèria, cuyo renombre atrae hoy á ella á los que, ora guiados por el espíritu comercial, ora por entregarse á la alegría, se precipitan de todos los pueblos de la Iberia. Sea como fuese, es lo cierto que pasma y asombra ver aquel mar embravecido, formado por las apiñadas cabezas que se agitan y conmueven, como si un movimiento eléctrico corriese por todas ellas. En verdad, que no obstante de los pocos años que aquella feria cuenta, es tal lo que acrece, que dentro de poco acaso sea la primera del mundo. Emula de la antigua que cele-

bra Mairena, á seis horas de distancia, ambas en medio de su rivalidad parecen darse la mano y brindarse mutuamente su lujo y ostentacion. ¿Queréis participar de la emocion que produce aquel nuevo espectáculo, que con tanta verdad ha podido trasladar al lienzo con brillantes colores el correcto pincel de Bejarano, con aquella gracia y originalidad que nos ha legado el malogrado Beeger, cuyas caprichosas obras se ostentaban orgullosas en el Museo del banquero Aguado y en los orientales salones de la aristocracia inglesa? Pues dirijios á la pintoresca y poética ciudad de Herrera y de Murillo, en los dias en que celebra su popular feria, do se reconcentra una inmensa parte de la nacion. En medio de aquella confusion algo hallais que os seduce: diríase al ver aquel enjambre, ser el pueblo de Moisés estendido por las arenosas playas del mar Rojo. ¿Qué hay que mas variacion ofrezca que una feria andaluza? Sobre el negro alazan que suelta al viento su airosa crin, se divisa al majo, cuya ágil mano comprime la arrogancia del jadeante bruto, y en su linda vestimenta hay un recuerdo palpitante de otra época que hiere nuestra imaginacion. ¡Cuál se pavonea encabritando su fogoso cordovés, adornado con la gerezana montura, arabesco emblema, en medio de la calle que abre la multitud curiosa para enaltecer el garbo con que camina la andaluza jaca!..... ¡Vedla allí, posada en la arena, cuán hermosa juguetea con los borlones que le cuelgan de su ligera armadura! En verdad, que tales cosas solo puede espresarlas el pincel; solo él puede prestarlas la belleza del natural de que priva á la poesía.

Habíamos llegado al tercero y último dia de la brillante feria. Harto de agotar las fuertes impresiones de aquel mágico panorama; ofuscada mi mente con tantas ideas como en ella bullian; marchito mi corazon con las sensaciones esperimentadas al ver el peregrino rostro de las lindas vírgenes que invadian aquel lugar de verdadero placer, habíame trasladado al interior de la capital con el firme propósito de no acordarme de nada hasta que otro nuevo año me brindase con aquel incansable espectáculo. Empero, como dice el refran que dice «de esta agua no beberé;» ¿puede uno tirarse acaso una exacta cuenta de lo que puede acontecerle? El diablo que anda siempre en cantillana—si el diablo anda por la Andalucía—incitóme de nuevo como al leon que busca una presa, é incitóme hasta tal punto, que ardia en el mas vivo deseo. No sé por qué instinto, ó por qué manía, púsoseme en la cabeza pasar una parte de la noche en aquel punto; y, no sé qué fué mas pronto, si herirme la idea, ó estar ya en camino para la funcion. ¡Cuán mas afortunado hubiera sido si despreciando caprichos fugaces, hubiera permanecido en mi cómoda luneta, escuchando

las sentimentales armonías de *la favorita* de Donizetti! Pero ni los patéticos cantos de la infortunada amante que se oculta en el solitario monasterio, ni los místicos acordes del órgano, mezclados con los severos acentos de los monjes que entonaban plegarias en medio de la noche, tuvieron bastante influencia para dejarme postrado en mi contemplacion, y abandonando el coliseo, lancéme trás de nuevas aventuras.

La décima hora marcaba la lúgubre campana del reloj de la Giralda. Estaba decidido: retrogradar un solo paso era imposible. Ya habia atravesado la puerta de Triana y me hallaba ante el Guadalquivir, cuyas márgenes seguia entregado á la cavilacion.

Hermosa era la noche.

Una fresca brisa azotaba mi rostro. Solo el rumor de un pueblo que mora en aquel arrabal interrumpia el silencio que reinaba. La hilera de casas que se elevan sobre el sólido malecon, parecian transparentes: tal era el efecto de las lejanas luces que incendiaban los cristales de los profusos balcones.

Jamás aquel cuadro causa.... siempre aparece variado.

Las rizadas ondas del caudaloso rio que avanzaban lentamente, venian á lamer mis pies, interin veia á la luna dibujar en la superficie un camino de plata. Vaporosas nubecillas vagaban por el celage, como las blancas gasas de las deidades que se ondulan impelidas por el viento: luego, alzando mis ojos, seguian aquellas risueñas riberas bordadas por el sauce que moja sus ramages en el espejo en que se mira, y á su través el bergantín parece que sumido en su sueño, contemplado por las *delicias* (1).

En medio de mi fortuito silencio, sentia bullir en mi mente todo un mundo de recuerdos; en mi corazon toda la idealidad del amor y la gloria.

¡Amor! ¡qué efecto debe causarnos el amor, allá, cuando en la tranquila noche, sentados á orillas del Bétis, contemplamos la naturaleza!

¡Cuán embriagante y dulce parecerá el amor allí, tendidos sobre la verde alfombra, junto á una muger de negra melena que mece la brisa impregnada de suaves aromas, percibiendo el lejano cántico del pescador, que rema en su barquilla hácia San Juan de Aznalfarache!.... Empero, ¿á qué pensar en la ilusion, y mas cuando se está lejos de aquel oasis voluptuoso?....

Ya habia pasado ante la morisca y robusta atalaya la *torre del Oro*: me hallaba entre el rico edificio de *San Telmo*, escuela de ilustres marinos que murieron en *Trafalgar*, y la *fábrica de tabacos*, ese monumento de Herrera, que desafía al tiempo con sus innumerables ventanas: dos

(1) Suntuoso paseo que un célebre intendente erigió en 1830.

pasos mas y hénos por fin en la velada de la feria, cuyo aspecto va debilitándose poco á poco como el humo en el espacio. Ultima noche de su existencia, va á desaparecer luego entre el polvo de la ruina: pronto aquel lugar animado, va á quedar en una completa soledad. En medio de mi ansiedad, de mi arrobamiento habia un no sé qué de tristura. Ante aquel mundo vivo, habia otro mundo muerto, cuyas cenizas contemplaban desde sus tumbas aquel desvarío: el cementerio de San Sebastian, yacia en el frente como el símbolo de lo que somos: vivimos y disfrutamos, ínterin nos prepara allí tambien nuestro lecho eternal. ¡Un doloroso recuerdo vino á sacarme de mi éstasis: yo tambien guardaba allí prendas que habia amado; prendas que al abandonarme en la tierra, me habian hecho verter amargas lágrimas! ¡Yo tambien habia recorrido aquellos campos, conduciendo del brazo á una muger jóven aun y hermosa, como puede serlo una madre!.... y ella me lo recordaba allá desde su funerario asilo!.....

M. Jimenez.

IMPROVISACION.

SONETO.

Á LA SEÑORITA DOÑA JOAQUINA ..

Ni las flores que ostenta la pradera  
 Cuando sale la aurora tan ufana,  
 Ni las bellezas con que se engalana  
 La dulce y apacible primavera;  
 Ni el fulgor de la luna lisongera,  
 Ni las gracias de Venus y Diana,  
 Ternura y sencillez de la serrana  
 Que guarda su rebaño placentera;  
 Ni el resplandor del mas sereno cielo,  
 Ni el murmullo de fuente cristalina,  
 Ni la linfa del límpido arroyuelo,  
 Ni la estrella luciente y matutina  
 Que arranca las tinieblas de este suelo,  
 Son bellas como tú, bella Joaquina.

José Zapater y Ugeda.

VARIEDADES.

*Crimen horroroso.* —Una escena lamentable acaba de tener lugar en el pueblo de Alquimiri, partido de Játiva. Un propietario habia ajustado una cuadrilla de segadores que por 8 rs. cada uno, se habian convenido en segarle ciertos campos de trigo, mas antes de comenzar el trabajo, y despues de haber cerrado el ajuste, entró y cerró el primero otro nuevo con otra cuadrilla, que se obligó á hacer la siega con un real de rebaja en cada jornal de los segadores. Dirigiéronse, pues, al campo unos y otros, y allí se trabó, como era de esperar, una acalorada disputa entre el propietario y los de la primera cuadrilla, á cuyo gefe le cortó aquel la cabeza de un hachazo. El mutilado cadáver permaneció un rato en pie á la vista de los consternados segadores, que arrastrados por el furor aplicaron al matador la pena del talion. Mas, como era consiguiente, á estos dos asesinatos sucedió un combate sangriento entre los segadores de ambas cuadrillas, combate que dió por resultado siete muertos y un gran número de heridos, de los cuales algunos son de gravedad.

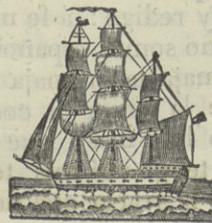
*Estadística de la prensa.* —En España se cuenta un periódico por cada 78,000 habitantes. En Rusia uno por cada 67,400. En Suiza uno por cada 66,000. En Francia uno por cada 52,000. En Inglaterra uno por cada 46,000. En Prusia uno por cada 43,000. En Holanda uno por cada 40,000. En Austria uno por cada 37,000.

En Madrid uno por cada 9,000. En Roma uno por cada 30,000. En Barcelona uno por cada 10,000. En Venecia uno por cada 9,000. En Lóndres uno por cada 6,600. En París uno por cada 3,700. En Leipsick uno por cada 1,000. En Berlin uno por cada 1,070.

En España hay un suscritor por cada 800 habitantes. En Francia uno por cada 417. En Inglaterra uno por cada 284. En Holanda uno por cada 100.

*Movimiento mercantil.* Durante el mes de Noviembre de 1848 han entrado en nuestros puertos 1754 buques, con un total de 103,027 toneladas y 13,228 hombres de tripulacion.

Durante el mismo mes salieron 1,837 buques, con 84,441 toneladas y 13,509 hombres de tripulacion.




**TEATRO.**
**REVISTA POETICA.**

A falta de novedades  
 Y con sobra de borrones,  
 Tambien el articulista  
 Quiere echar su cuarto.... á flores;  
 Y cuenta que al arrojarlas,  
 Sean rosas ó ababoles,  
 Si las musas las cogieron,  
 La voluntad las escoge.  
 Aunque entusiasmo medido,  
 Sin garrotazos ni voces,  
 La Guy y yo siempre somos  
 Lo mismo ahora que entonces;  
 De donde infiero en poeta  
 Que al mirar estos renglones,  
 Ella sabrá lo que dicen,  
 Yo sabré.... lo que suponen.  
 Llámeme mil bella sílfide,  
 Pluma, gas, ángel, arroje,  
 Génio del baile y la mimica,  
 Flor y nata de ilusiones,  
 Lengua que habla con dos pies  
 Lo que yo no alcanzo en doce;  
 Busquen, rebusquen y estudien  
 Tus muchos admiradores  
 Mas frases que sentimientos,  
 Menos verdades que voces;  
 Bien pueden andar sublimes,  
 Porque en presencia del orbe,  
 Juro que todito es nada  
 Si llego á nombrar *el Ole*.  
 Cuanto se añada es tan soso,  
 Cuanto se cante es tan probe,  
 Que estoy por hocer ya punto,  
 No sea que aquí me corte.  
 En la *Ilusion de un pintor*,  
 Eres tantas ilusiones,  
 Que al admirar tus pinturas,  
 Toditos somos pintores;  
 Pero al ver tu personiya  
 Mas viva que las pasiones,  
 Robar la pierna á la gasa,  
 Quitar al sol resplandores,  
 Dar celos á Andalucía,  
 Volver niños á mil hombres,  
 Derramar la sal, y al punto  
 Hacer que al caer dé flores,  
 Digo, y redigo: á fe mia,  
 Que ó no somos españoles,  
 O esa maja tan remaja  
 Bajó de la gloria en coche.  
 Y no hay mas; que mas no sé,  
 Y aun tengo acá mis temores,  
 De que la gracia que tienes

Va faltando en mis borrones;  
 Mas por si alguna me queda,  
 Y ser justo se supone,  
 A Laborderie y Massot  
 Aplauzo cual corresponde.

Madame Turnour y colegas  
 Ejecutan mil primores,  
 Copiando en sus cuadros vivos  
 Fantásticas posiciones;  
 Pero si *Virginia* es bella,  
 Si *Vénus* es cual su nombre,  
 De lo vivo á lo pintado,  
 Si restamos ilusiones,  
 Va la idea que infinita  
 Su origen en Dios esconde,  
 Y ora que hablo de escondite,  
 Perdonad, buenos lectores,  
 Pues ya que acaba el romance  
 Y me va apurando el *oe*,  
 Por no daros un mal dia,  
 Os dejo aquí á buenas noches.

C. Pascual y Gents.


**LA SEÑORA VALERO.**

Segun leemos en los periódicos de Madrid, y aquí se nos ha asegurado, esta simpática actriz debe marchar muy en breve para aquel punto, donde se reunirá con su inolvidable hermano Don José, hoy primer actor del teatro español. Dícese que estos dos distinguidos artistas pasan á algunas capitales de la bella Andalucía en las que se les ha invitado para que den algunas representaciones, principalmente Caelvi que parece sea el punto de reunion de las mas de las notabilidades dramáticas. Envidiamos la suerte de aquellos públicos, pues se les presenta la ocasion de volver á escuchar y admirar á los dos hermanos, que unidos han sido siempre la delicia de la escena. En verdad que deploramos la separacion de la valenciana escena, la actriz que tanto la ha elevado, no solo por lo difícil de reemplazarla en la actualidad, sino porque su ausencia nos deja entrever un muy poco lisongero porvenir para nuestro teatro.

Se espera en esta capital para mañana ó pasado á los señores Calvo y Pizarroso, actores de distinguida reputacion, segun es público. Creemos poder asegurar que darán algunas funciones de verso, contando con la benevolencia de los valencianos y en obsequio á su ilustracion.

**ERRATAS IMPORTANTES.**

En la pág. 63, col. 2.<sup>a</sup>, lin. 54, que dice: ¿tanta minuciosidad el malo? Debe decir ¿tanta minuciosidad como en ella estampa el interesante amigote de D. Judas el malo?

En la pág. 59, col. 1.<sup>a</sup>, lin. 56, donde dice: mande; debe decir: mandes.

En la misma pág. col. 2.<sup>a</sup>, lin. 28 donde dice: ira, debe decir: irá.

En igual pág. y col. lin. 32, donde dice: en gran menta, debe decir: su gran cuenta.

Imprenta de D. Benito Monfort.